mundosur

ATLAS DE GUARDIANAS DE ABYA YALA

CAPÍTULO ARGENTINA

2° INFORME

Atlas Guardianas de Abya Yala

Capítulo Argentina

Segundo Informe

Octubre de 2021

CITA SUGERIDA: MUNDOSUR (2021). "*Atlas Guardianas de Abya Yala. Capítulo Argentina: Segundo Informe*". (Latinoamérica, MUNDOSUR).

Coordinación General: Eugenia D'Angelo.
Investigación y Redacción: Julieta Bertolini y Violeta Picco.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Internacional

SOBRE MUNDO SUR

MundoSur es una Asociación Civil, con sede en Francia y Argentina, que visibiliza e impulsa los cambios sociales y políticos necesarios para la construcción colectiva de sociedades inclusivas, participativas, diversas y democráticas en América Latina y el Caribe.

Generamos acciones destinadas al empoderamiento y fortalecimiento social y económico de las mujeres migrantes latinoamericanas, a fin de que puedan gozar de sus derechos humanos de manera plena, y generamos acuerdos para apoyar nuestras acciones en toda América Latina.

Impulsamos proyectos innovadores con enfoque en derechos humanos y en clave de género interseccional, destinados a generar cambios estructurales en pos de construir sociedades más justas, inclusivas, participativas y diversas en América Latina y el Caribe.

Nuestra misión

Creamos respuestas innovadoras y disruptivas para generar transformaciones sociales positivas, que inciden en la construcción colectiva de sociedades inclusivas, participativas, diversas y democráticas en América Latina y el Caribe.

Nuestra visión

Ser referentes de transformación de las sociedades latinoamericanas, en el impulso de políticas públicas con enfoque en derechos humanos y perspectiva de género interseccional.

Para más información visite: www.mundosur.org

@mundosur_org

facebook.com/mundosur.org

twitter.com/MundoSur

www.linkedin.com/company/mundo-sur

Índice

Prólogo **3**

Introducción **4**

El Atlas Guardianas de Abya Yala **5**

Marco conceptual 5

Metodología 7

Avances **9**

Logros 9

Dificultades y barreras comunes 14

Hallazgos **15**

Derechos humanos en la mira: Los conflictos territoriales y las luchas ambientales en clave de género interseccional. 15

Participación y representación de las mujeres en la vida política de la comunidad. 18

Rol de las mujeres en la familia y la comunidad. 19

Tejiendo redes y fortaleciendo espacios: Los encuentros de mujeres. 21

Las violencias institucionales y de género. 22

Análisis de impacto a la fecha **25**

Conclusiones preliminares y próximos pasos **26**

Próximos pasos 27

Prólogo

Soñamos juntas, construimos juntas en la Matria

Las mujeres rurales representan más de un tercio de la población mundial. Ellas labran la tierra y plantan las semillas que nos alimentan, garantizando la soberanía alimentaria, tanto del campo como de la ciudad. Son ellas quienes enfrentan de manera directa las consecuencias por el cambio climático y la pérdida de la biodiversidad; y, son ellas quienes sostienen la vida, a través de redes comunitarias que permiten la circulación de bienes, productos y servicios. Sin embargo, muy poco se conoce sobre sus vidas y sus resistencias.

Visibilizar y valorar las experiencias vitales de las mujeres rurales en América Latina es una deuda histórica que tenemos como comunidades de Abya Yala. La generación de conocimiento que permita comprender y, sobre todo, reconocer los contextos rurales desde la mirada de las mujeres, es un compromiso de quienes intentamos aportar hacia un desarrollo eco-sostenible y autosustentable, y en defensa de los derechos en nuestros países.

En Ecuador, como Fundación ALDEA, durante 2019 iniciamos la construcción del Atlas de las Mujeres Rurales como una estrategia de reconocimiento del valor de la vida y el trabajo remunerado y no remunerado en la ruralidad, desde la acción y las voces femeninas, desde sus formas propias de reconocer sus cuerpos-territorios y las múltiples formas de crear territorialidades sororas para defender la vida. Es una iniciativa experimental que ha sido como un lienzo pintado durante los recorridos y los encuentros con las mujeres en sus fincas, sembríos, por las riberas de los ríos, por las rutas de la selva amazónica y por los bosques tropicales de El Chocó. En todos esos caminos, los rostros y las huellas de las mujeres marcaron la ruta y el ritmo del Atlas.

Guardianas de Abya Yala, una iniciativa de MundoSur en Argentina, nace desde el compromiso real de tejer lienzos conjuntos en toda la Matria Latinoamericana, encontrándonos para soñar con formas diversas de acción e impulsando un trabajo entretejido, para aprender unas de otras. Para Fundación ALDEA es un honor y una alegría inmensa acompañar la presentación de este trabajo de MundoSur, que recoge algunas de nuestras experiencias metodológicas ecuatorianas, pero que adapta, crea según el contexto argentino y expande las voces de las mujeres rurales en ese país. Estamos seguras que los retratos de las mujeres muestran los caminos en cada territorio como un eco de esperanza para defender la naturaleza, la comunidad, las formas de producir y reproducir, las formas de cuidar y las formas de existir y reexistir en los territorios del Abya Yala.

Juntas siempre, nunca solas.

Geraldina Guerra Garcés, Fundación ALDEA
www.fundacionaldea.org

I. Introducción

El valor del vínculo con el territorio, la necesidad de resguardar y recuperar prácticas milenarias, el intercambio de experiencias y conocimientos a través del fortalecimiento de redes sororas, entre otros, son elementos esenciales que permiten a las mujeres rurales y originarias valorizar y visibilizar su rol al interior de las comunidades y en la sociedad en general. Las guardianas de nuestra Abya Yala[1] son quienes sostienen la vida y quienes se preocupan por mantener los saberes ancestrales mientras que a la par, luchan por que se terminen prácticas machistas al interior de sus comunidades que no hacen más que relegar a las mujeres a condiciones de inferioridad en el ámbito público y privado. Como si esto fuera poco, son quienes ponen el cuerpo -incluso cuando los ámbitos de participación política les son vedados- exigiendo respuestas y garantías a los Estados respecto a las condiciones de vida propia y a las familiares.

En este segundo informe del capítulo argentino del Atlas de Guardianas de Abya Yala, deseamos continuar amplificando las voces de aquellas valientes mujeres que a pesar de la pandemia de Covid-19, de las complejidades del territorio y de algunas faltas de respuestas institucionales, siguen luchando por que sus derechos y los de sus comunidades sean respetados y garantizados.

Nuestro esfuerzo es realizado desde un enfoque en derechos humanos y una perspectiva de género interseccional, con la convicción profunda sobre la necesidad de trabajar de manera colectiva en el cambio de las condiciones estructurales que las han afectado en forma histórica, en virtud de la existencia de desequilibrios en el reparto de poder y acceso a los recursos. Por ello, son las mujeres de las comunidades con las que trabajamos y cuyos relatos son recogidos en este informe, quienes nos marcan el camino y el paso, quienes definen cómo y con quién desean realizar acciones, e identifican las necesidades que tienen como colectivo. De este modo, buscamos aumentar la participación social y el compromiso, logrando cambios significativos en aquellas acciones que dan origen a las desigualdades, y potenciando la sostenibilidad en el tiempo del proyecto. Finalmente, en virtud de la metodología elegida, contribuimos a que las guardianas de Abya Yala y el resto de las mujeres de sus comunidades, tomen conciencia de su poder, que conozcan sus derechos y que puedan exigir el respeto de los mismos por parte de otros actores sociales.

---

[1] *Abya Yala* es el término con que los Indios Cuna (Panamá) denominan el continente americano en su totalidad (significa "tierra en plena madurez") y fue sugerido por el líder aymara Takir Mamani, quien propone que todos los indígenas lo utilicen en sus documentos y declaraciones orales, pues "llamar con un nombre extraño nuestras ciudades, pueblos y continentes equivale a someter nuestra identidad a la voluntad de nuestros invasores y a la de sus herederos". Juncosa, José F. 1987. ABYA-YALA: *una editorial para los indios.* Chasqui 23: 39-47.

II. El Atlas Guardianas de Abya Yala

1. Marco conceptual

El Atlas se diseñó considerando tres grandes enfoques: género, derechos humanos e interseccionalidad. A su vez, se basa en la corriente teórica del ecofeminismo del Abya Yala.

Género

Este enfoque permite explicar cómo la sociedad y/o las comunidades construyen sistemas de opresión o discriminación sobre la base de las desventajas entre hombres y mujeres. El género describe las características y la valoración de la masculinidad y la feminidad determinadas por cada sociedad, cultura y momento histórico. A través del reconocimiento de que "el poder es una construcción social e histórica que las personas no la poseen sino que la ejercen al interactuar con otras y con su entorno" (Camacho, 2003), la sociedad patriarcal ha otorgado mayor jerarquía a lo masculino -hombres- y colocado a lo femenino -mujeres- en una situación de subordinación y desventaja.

Las mujeres rurales e indígenas se encuentran inmersas en modelos de desarrollo y productivos que no son neutrales al género, es decir, que impactan de modo diferenciado en varones y mujeres, lo que incluye los roles y actividades asignadas a cada género. Esto se explica, principalmente, a través de la comprensión de la división sexual del trabajo y la posición subordinada de las mujeres, que se traducen en desiguales oportunidades y beneficios a lo largo de la vida.

Este análisis permite observar cómo los trabajos de cuidado asignados a las mujeres –salud, alimentación, siembra, protección, transformación y reciclaje– suponen empatía hacia los demás seres y trascienden el espacio doméstico para situarse en los ámbitos comunitarios y ambientales, que por lo demás, son defendidos en estrategias de subsistencia. De este modo, las mujeres que forman parte del Atlas defienden sus territorios, constituyéndose en actoras fundamentales en los procesos de resistencia y generación de alternativas sustentables.

Derechos Humanos

Cuando hablamos de derechos humanos, se parte de la premisa de que todos los seres humanos nacemos libres e iguales en dignidad y derechos, y que nadie puede ser discriminada/o por motivos tales como la etnia, raza, sexo, religión, opinión política, o cualquier otra condicidión. Llevar adelante un proyecto bajo este enfoque de

manera transversal, implica promover el ejercicio de una serie de beneficios y garantías que todas las personas tenemos por nuestra condición de tales. Entendemos que un derecho no es reemplazable, variable o postergable, sino que tiene una dinámica de garantía para el desarrollo integral de todas las personas, tanto en el ámbito público como privado.

Cuando al enfoque basado en los Derechos Humanos, le agregamos la necesidad de hacerlo desde una perspectiva de género, intentamos eliminar todas aquellas desigualdades estructurales que recaen históricamente sobre las mujeres, con el objetivo de alcanzar la igualdad real en el goce de los derechos humanos. Así, se analiza la realidad tomando en cuenta la interrelación e indivisibilidad de los derechos humanos; y reconociendo a las mujeres rurales e indígenas como titulares de derechos, obligaciones, responsabilidades y actoras activas en la construcción de su presente y futuro (Giménez y Valente, 2010).

Ese es el sentido de recorrer el Atlas desde los derechos humanos, teniendo en particular consideración, el goce real de los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA) pero también los Civiles y Políticos.

Enfoque interseccional

Se trata de una categoría analítica propuesta por Kimberlé Crenshaw (1989)[2], quien la definió como "el fenómeno por el cual cada individuo sufre opresión u ostenta privilegio con base a su pertenencia a múltiples categorías sociales". Desde esta mirada, se asume que las mujeres no son un grupo homogéneo sino diverso. Las relaciones desiguales y las asimetrías de género convergen en personas concretas y las atraviesan asumiendo diversas formas de discriminación o violencia material y simbólica. Adoptar esta dimensión analítica permite responder a las formas en las que el género se cruza con otras identidades –situación socio económica, género, etnia, discapacidad, condición migratoria, edad, lugar de nacimiento, orientación sexual– y cómo estos cruces contribuyen a experiencias únicas de opresión y privilegio.

La interseccionalidad incluye lo intercultural, indispensable en una propuesta como el Atlas, que se desarrolla en territorios diversos. Al adoptar esta mirada asumimos que las mujeres rurales de las diferentes comunidades con las que se tejerá el Atlas no son homogéneas, ya que cada una es un sujeto social resultado de la imbricación de su experiencia individual, su identidad étnica, cultural, el contexto familiar, comunitario y social. Todos estos factores definen el mayor o menor acceso a derechos y

[2] Crenshaw, K. (1989). "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics". *University of Chicago Legal Forum*. 1(8), 139-167.

oportunidades, permeando también su relación personal con el ambiente y su comunidad.

Finalmente, es importante recordar que en el contexto latinoamericano, existe una relación fundamental entre la condición de género y la situación de pobreza en la que viven la mayor parte de las mujeres de la región. En el Atlas, se añade a esta realidad la pertenencia a los pueblos indígenas, afrodescendientes o campesinos y al entorno de ruralidad, con todas las situaciones de ventajas o desventajas que esto supone.

Ecofeminismo desde el Abya Yala

Proponemos en este proyecto centrar la mirada en un enfoque ecofeminista desde el Abya Yala. Desde este territorio, como escenario y marco de la corriente elegida, invitamos a aportar una mirada sobre las necesidades sociales, no desde la carencia o siguiendo una visión miserabilista, sino desde el rescate de la cultura del cuidado como inspiración central para pensar una sociedad ecológica y socialmente sostenible, a través de valores como la reciprocidad, la cooperación y la complementariedad (Svampa, 2010). De este modo, se busca revalorizar la mirada de la sociedad en general en relación al rol fundamental de las mujeres rurales e indígenas, así como también, visibilizar su aporte al interior de sus comunidades.

A través del ecofeminismo como marco de análisis, se intenta regresar a la memoria del cuerpo/territorio, conjugando los saberes ancestrales de cada comunidad, de cada grupo de mujeres; y a través de los mismos, colaborar en la reconstrucción de la costura del tejido de luchas sociales, ambientales y feministas en el Abya Yala.

Es por ello, que en el camino surgirán los desafíos propuestos por el ecofeminismo de Abya Yala y su búsqueda de las "3 S": la soberanía alimentaria, seguridad alimentaria y suficiencia alimentaria. El vínculo de las mujeres con su territorio y los desafíos señalados, ponen de manifiesto los principales problemas contemporáneos.

Los diálogos mantenidos con las mujeres rurales e indígenas en el marco del Atlas han dado cuenta del impacto directo que tienen las luchas ambientales y sociales en sus cuerpos/territorios. La falta de agua, el manejo de la tierra y las semillas, los desmontes masivos, entre otros, son realidades de las comunidades, quienes manifiestan su creciente preocupación ante la actual crisis sanitaria.

2. Metodología

El punto de inicio ha sido un proceso de recolección de bibliografía latinoamericana y argentina sobre la historia y actualidad de las mujeres rurales e

indígenas, con el fin de generar un primer acercamiento teórico a las mismas. Este paso fue seguido por un mapeo de actores, teniendo en consideración su ubicación geográfica, trabajo realizado en territorio, los intereses y necesidades comunes.

En la primera fase de construcción del proyecto, generamos reuniones con representantes de colectividades de mujeres rurales/indígenas, las cuales fueron invitadas a sumarse a este esfuerzo, a través de un proceso de investigación de naturaleza participativa, cualitativa y exploratoria que nos permita documentar su vida. Propusimos la creación de grupos focales, para entrar en sintonía con todas las participantes y compartir sus vidas, rutinas, anhelos de vida y dolores. En las primeras reuniones (virtuales, debido a la emergencia sanitaria), pudimos conocer sus historias, las principales necesidades que enfrentan sus comunidades, las posibles respuestas a las mismas; los desafíos que les atañen como mujeres y las herramientas con las que cuentan para hacerles frente. Durante estas conversaciones, las mujeres entrevistadas manifestaron la necesidad de asistir a talleres de formación en determinados temas, o reuniones de mujeres.

En virtud de ello, realizamos en la segunda etapa (cuyos avances se presentan en este informe) talleres/encuentros con las mujeres que conforman la comunidad; y propusimos espacios en los que fueron ellas quienes identificaron los problemas y herramientas que poseen para solucionarlos. Además del taller, propusimos el fortalecimiento de lo observado y trabajado a través de la aplicación de entrevistas estructuradas, desde una propuesta de "comunidad de aprendizaje". En esta entrevista incluimos preguntas sobre el trabajo remunerado y no remunerado; el uso del tiempo; la participación e incidencia política; las afectaciones a sus territorios (extractivismo, seguridad, entre otros); acceso, uso y control de medios de vida (tierra, agua, semillas); y las violencias de género a la que han sido expuestas a lo largo de su vida. Esta exploración se complementó con entrevistas individuales a profundidad. En la última etapa, se sumará también un trabajo de escritorio para consolidar la información e incorporar algunos datos nacionales y provinciales que aporten a visibilizar las vidas de las mujeres en el área rural.

Las etapas del trabajo descritas se replicaron en cada una de las comunidades en las que se está tejiendo el Atlas, adaptándose en cada lugar a los tiempos y las formas de la realidad particular. El objetivo principal es el acercamiento a las mujeres para reconocer sus prácticas y partir desde la vivencia misma, hacia una mirada amplia e integral que dé cuenta de la vida de la mujer rural en las comunidades. Son las voces de las mujeres las que marcan la pauta y la dinámica del trabajo exploratorio.

Buscamos que el camino señalado ayude a realizar un análisis que dé cuenta de la situación particular de las mujeres rurales en Argentina. Utilizamos para este proyecto metodologías de investigación cuantitativa, comparando los datos estadísticos obtenidos en materia de educación, salud, y otros derechos, en áreas rurales y urbanas

contribuyendo a evaluar el grado de retraso o descuido respecto de la realidad rural (buscando generar estadísticas situadas, comparando datos rural-urbano, grupos etarios y áreas geográficas).

Para conocer más sobre el marco conceptual y metodológico del Atlas, podés leer nuestro primer informe **acá**.

III. Avances

Durante la primera etapa del proyecto[3], realizamos un mapeo y una selección de comunidades. Establecimos vínculos con comunidades de tres regiones de Argentina: NOA (Los Toldos, Salta), Patagonia (Cushamen, Chubut) y Centro (Arroyo Leyes, Santa Fe); este último debió interrumpirse por dificultades vinculadas a la situación sanitaria en la zona, aunque se mantiene el contacto con algunas lideresas y representantes. En los primeros acercamientos, tal como se describió en la sección anterior, exploramos algunas temáticas para trabajar y co-crear, las cuales fueron identificadas por las lideresas en las entrevistas iniciales para ser luego validadas por las mujeres de sus comunidades.

En la segunda etapa, comenzamos a trabajar en las problemáticas identificadas por las mujeres de las comunidades, impulsando su encuentro y acompañándolas en el diseño de proyectos y talleres. Además, hemos llevado a cabo parte de las encuestas y de las entrevistas programadas a modo de investigación cualitativa sobre las realidades de las mujeres rurales e indígenas alrededor de tres grandes temas: relación con el territorio, participación en la vida comunitaria y la vida familiar, y las violencias. A continuación, se plasmarán los avances de esta segunda etapa, tanto los diversos logros obtenidos, como los obstáculos que se encontraron en su desarrollo.

1. Logros

1.1 Talleres y proyectos

Cushamen, Chubut

Cushamen ha sido el centro de la intensa actividad de las mujeres de sus Comunidades Mapuches aledañas:

- Fofo Cahuel,
- Pichi Leufu,

[3] Reflejada en el primer informe del Atlas Guardianas de Abya Yala.

- Rinconada,
- Quimey Piuque,
- Necull Mapu,
- Blancurá,
- Cordillera, Ranquil-huao y Tropezón,
- Costa de Ñorquinco,
- Fentren Peñi, y
- Sierras de Wancache.

Guiadas por Vanessa Martín, lideresa de la comunidad Fofo Cahuel, la participación de las mujeres en el proyecto ha sido extraordinaria, no sólo teniendo en cuenta las dificultades de la virtualidad y la situación sanitaria, sino principalmente las barreras que encuentran por parte de sus familias y su comunidad para realizar este tipo de actividades de forma autónoma. Ya sea porque no tienen el permiso explícito de los varones, o porque no se creen merecedoras de ello, las mujeres no suelen participar de estos espacios, como analizaremos en la IV sección.

En primer lugar, el 15 de junio realizamos un primer pre-taller virtual, liderado por Vanessa, con cinco mujeres de las Comunidades Mapuches, y tres representantes de instituciones gubernamentales (Ministerio de Desarrollo Social, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca y SENASA). Es importante mencionar que muchas otras mujeres quisieron participar de esta reunión pero no pudieron hacerlo por falta de conectividad (una barrera que será descrita en mayor detalle más adelante). El objetivo de este pre-taller era reunir por primera vez a mujeres que ocupan lugares de liderazgo en sus comunidades, y dar comienzo a un espacio donde pudieran compartir sus realidades, describir cómo viven y luchan, qué roles tienen y a cuáles no tienen acceso, dentro de sus comunidades y de sus propias familias. Esta discusión será el punto de partida para comprender las necesidades de estas mujeres, así como de quienes representan, y con ello generar talleres y encuentros posteriores alrededor de lo identificado. Las principales conclusiones de este taller se desarrollan en la sección **"Hallazgos".**

A partir de este pre-taller, se realizaron otras tres reuniones presenciales en Cushamen (en julio, agosto y septiembre), también lideradas por Vanessa, en las que participaron únicamente las mujeres de las comunidades. Ellas agradecieron tener este espacio sin la presencia de otras instituciones, ya que sienten que de otra forma sus intervenciones no serían completamente libres. Varios fueron los objetivos de estas reuniones: en primer lugar, y fundamentalmente, se buscó crear un espacio para que las mujeres compartan sus deseos y preocupaciones lejos de la mirada y oídos de sus esposos y familias, donde puedan tomarse un tiempo para ellas, disfrutar y expresarse entre mujeres. En segundo lugar, se exploraron en mayor profundidad y detalle los

temas que las mujeres gustarían de trabajar en talleres, capacitaciones y proyectos, así como actividades culturales. Finalmente, se pensaron ideas de trabajo cooperativo para lograr el empoderamiento económico de las mujeres - en palabras de Vanessa, "*para que las mujeres junten unos pesos que sean para ellas, no para sus maridos ni sus familias*".

Durante la última reunión en septiembre, las mujeres participantes crearon un listado de actividades que formarán parte de un programa de encuentros mensuales. Las siguientes acciones están programadas para noviembre y diciembre de 2021:

- Exposición, feria, intercambio, y venta de Artesanías, manualidades, semillas y plantines, aromáticas, frutales, plantas de interior y exterior.
- Proyección de experiencias diarias de la mujer rural y originaria (mapuche).
- Charla sobre hierbas medicinales.
- Capacitación sobre elaboración de piezas en fieltro.
- Capacitación en conservas de alimentos.

Además, se tienen previstas las siguientes acciones para el año próximo:

- Capacitación en tintes naturales.
- Elaboración de preparados y conserva de hierbas, aromáticas y medicina ancestral.
- Desecado de frutas y verduras.
- Capacitaciones sobre Ley Micaela y Ley Brisa.
- Talleres sobre distintos tipos de violencias de género.
- Talleres y encuentros sobre empoderamiento.

Capacitación en tintes naturales.

Finalmente, una de las preocupaciones expresadas por las mujeres es la falta de un registro de las historias de diversas mujeres de las comunidades que han luchado por sus derechos y sus territorios, cuyos legados han sido perdidos y olvidados al dejar ellas la tierra. Diseñamos entonces de forma colaborativa el proyecto audiovisual ***"Recorriendo historias, tejiendo redes: el relato de mujeres rurales e indígenas del sur Argentino"***. El objetivo del mismo es contribuir a amplificar las voces de las mujeres rurales y originarias mediante la recuperación y difusión de la historia de sus luchas, con la intención de fortalecer cultura local y territorial, en favor de una identidad comunitaria como así mismo del empoderamiento de las mujeres como un legado que pueda transmitir y transformar a través de la historia.

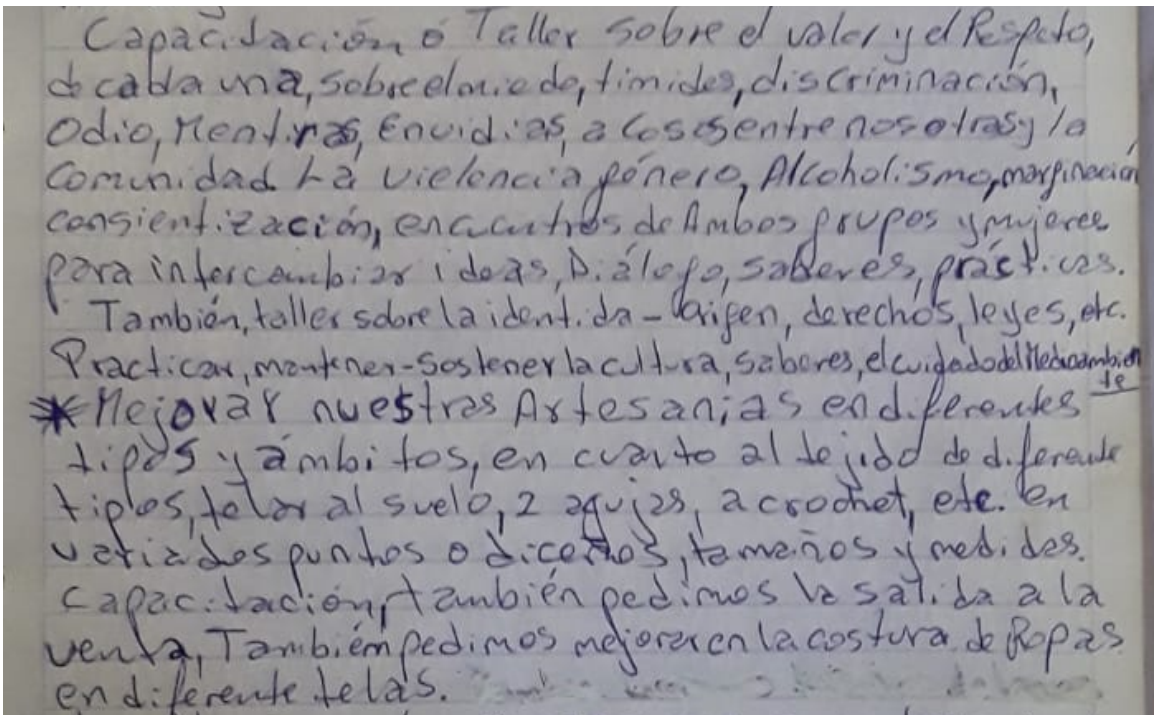
En particular, el proyecto incluye:

- Recolección de datos e investigación sobre las problemáticas, vivencias e historias de las mujeres de Cushamen
- Producción de videos con historias y relatos de mujeres mapuches de las comunidades de Cushamen.
- Producción de un registro fotográfico de mujeres de Cushamen
- Edición de un fotolibro de mujeres de Cushamen
- Creación de una plataforma web para la difusión y visibilización de las historias de las mujeres de Cushamen

Los Toldos, Salta

La comunidad de mujeres del Arazay, lideradas por Ninfa Segovia, utilizaron los espacios del Club de Madres para identificar sus necesidades y reclamos. Se reunieron así para encontrar aquellas cosas que quisieran mejorar en sus grupos, en su comunidad y en la sociedad en general.

Aquí pueden observarse las principales problemáticas identificadas:


Capacitación o Taller sobre el valor y el Respeto,
de cada una, sobre el miedo, timidez, discriminación,
Odio, Mentiras, Envidias, a los entre nosotras y la
Comunidad La violencia género, Alcoholismo, marginación
consientización, encuentros de Ambos grupos y mujeres
para intercambiar ideas, Diálogo, saberes, prácticas.
También, taller sobre la identidad - origen, derechos, leyes, etc.
Practicar, mantener-sostener la cultura, saberes, el cuidado del Medioambiente
* Mejorar nuestras Artesanias en diferentes
tipos y ámbitos, en cuanto al tejido de diferente
tipos, telar al suelo, 2 agujas, a crochet, etc. en
variados puntos o diseños, tamaños y medidas.
Capacitación, también pedimos la salida a la
venta, También pedimos mejorar en la costura de Ropas
en diferente telas.

Fuente: Proyecto manuscrito enviado por Ninfa Segovia a MundoSur, mayo de 2021.

Una de las cuestiones sobresalientes en su análisis, y el punto de partida elegido por el grupo, fue la necesidad de fortalecer y equipar a las mujeres artesanas para mejorar la calidad de sus artesanías. Hoy en día, estas mujeres cuentan con pocos recursos para realizar sus productos; entre ellos, cinco máquinas de coser que han quedado dañadas por el desuso. Tampoco han podido producir suficiente cantidad de artesanías para comercializar regularmente, ni tienen una plataforma en la cual publicar, promocionar y vender sus productos de manera virtual, fuera de los límites de la comunidad. Finalmente, también destacaron que quisieran capacitarse en técnicas de tejido, hilado y costura que no conocen para poder diversificar su producción.

Para suplir esta necesidad, crearon con apoyo de MundoSur, el proyecto **"Artesanas del Arazay".** Esta acción busca fortalecer la tarea de las mujeres artesanas de la comunidad para la autogestión y el cooperativismo a nivel local, organizando una serie de talleres que potencien sus competencias a través de nuevas herramientas para poder desarrollar trabajos artesanales con valor a nivel comunitario y hacia afuera. En específico, se realizarán una serie de talleres en dos áreas identificadas por las mujeres de la comunidad como fundamentales: 1) costura, tejidos y artesanías, y 2) autogestión y comercialización.

Desde MundoSur hemos provisto soporte principalmente en el armado formal del proyecto, así como en la búsqueda de financiamiento y apoyo institucional de la intendencia de Los Toldos. Además, está previsto que ofrezcamos en una etapa posterior, capacitaciones y encuentros en torno a otros temas identificados por las

propias mujeres de la comunidad: empoderamiento económico y político de las mujeres, violencia de género, y derechos de las mujeres y de los pueblos originarios.

1.2 Trabajo cuantitativo y cualitativo

En la segunda etapa del proyecto, buscamos avanzar con el trabajo cuantitativo (encuestas) y cualitativo (entrevistas en profundidad). Como explicaremos más adelante, el contexto sanitario, el cual forzó la virtualidad y dificultó (o incluso imposibilitó) la movilidad, ralentizó enormemente este aspecto del proyecto. Frente a estas adversidades, es de resaltar que se están llevando a cabo las encuestas[4] a mujeres de las comunidades cercanas a Cushamen (con el apoyo de Vanessa Martin), y que pudimos realizar tres entrevistas en profundidad (están planificadas al menos otras seis antes del cierre del proyecto). Los principales hallazgos se presentan en la tercera sección de este informe.

1.3 Fortalecimiento y creación de vínculos con las comunidades

Los avances previamente descritos fueron posibles fundamentalmente gracias al fortalecimiento de los vínculos creados entre MundoSur y las lideresas de las comunidades. Los contactos que empezaron siendo esporádicos se volvieron regulares y hasta cotidianos, y tanto en Cushamen como en Los Toldos, MundoSur se ha vuelto una organización referente para el trabajo de las mujeres.

En el caso de Cushamen, ha sido fundamental la creación de un grupo de WhatsApp en el que participan lideresas de distintas comunidades así como representantes de instituciones gubernamentales que trabajan en territorio y son respetadas y reconocidas por las mujeres como aliadas esenciales (INTA, SENASA, Secretaría de Agricultura Familiar, entre otras). Si bien, por los motivos que se describirán en breve, esta forma de comunicación no es ideal, permitió crear un espacio donde MundoSur puede acompañar, apoyar y compartir con las mujeres de Cushamen, de manera orgánica y espontánea.

En Los Toldos, MundoSur ha podido sortear las barreras tecnológicas que sufre el paraje remoto para volverse un actor clave del trabajo de las mujeres del Arazay, quienes se han apoyado en la organización para dar forma a sus proyectos, buscar financiamiento para los mismos, y lograr mayor conocimiento dentro de la comunidad. Hemos podido a su vez generar vínculos con el intendente de la localidad, Virgilio Mendoza, con quien mantuvimos reuniones y a quien le presentamos el proyecto y las necesidades específicas de las mujeres de la comunidad. Fueron ellas quienes lo

[4] Los resultados y el análisis de estas encuestas se plasmarán en el último informe del capítulo Argentina del Atlas, en febrero de 2022.

identificaron como actor clave, generaron el vínculo con MundoSur, propusieron y permitieron el primer encuentro.

Además de fortalecer los vínculos formados en la primera etapa del proyecto, creamos de manera espontánea nuevos vínculos con mujeres de comunidades originarias y rurales de Catamarca (comunidad diaguita, Santa María) y Córdoba (Comunidad Indígena Territorial Comechingón-Sanavirón Tulián, San Marcos Sierras). Estas mujeres participaron de las entrevistas en profundidad y propusieron alianzas entre sus comunidades y MundoSur para potenciar y visibilizar sus proyectos. De este modo, se refuerza la voluntad del Atlas de ser un proyecto vivo, en movimiento constante, trabajando con las comunidades para que vean en la organización una aliada para continuar su empoderamiento.

2. Dificultades y barreras comunes

El Atlas tiene la particularidad de ser un proyecto territorial gestionado, a la fecha, en el contexto de una pandemia, afectando su desarrollo en diversos sentidos. En primer lugar, debimos optar por la virtualidad debido a las restricciones a la movilidad y la preocupación por la situación sanitaria en las comunidades rurales que forman parte del proyecto, las cuales se encuentran en localidades remotas, de difícil acceso (especialmente Los Toldos), y con una infraestructura sanitaria deficiente.

Tanto en Cushamen como en Los Toldos, la virtualidad ralentizó el desarrollo inicial del proyecto. La brecha tecnológica en las comunidades rurales (tanto en el acceso a internet y telefonía móvil como en la posesión y uso de dispositivos), la cual se acrecienta entre las mujeres, genera tanto retrasos en las comunicaciones regulares, así como grandes dificultades para el encuentro virtual de las mujeres, entre ellas y con MundoSur. Por esta razón, el fortalecimiento de los vínculos (descrito en la sección anterior) a pesar de esta adversa condición, es un enorme logro del proyecto. Asimismo, surgió la necesidad de incluir en los proyectos herramientas o acciones que ayuden a cerrar esta brecha digital entre las mujeres de estas comunidades.

Por otra parte, la imposibilidad de trasladarse hacia las comunidades dificultó enormemente llevar adelante las encuestas (prevista originariamente por MundoSur de manera presencial y en el marco de un “círculo de mujeres”), e incluso las entrevistas en profundidad, que debieron hacerse de manera virtual, en algunos casos mismo vía audios de Whatsapp.

En tercer lugar, como en tantos otros espacios de la sociedad civil, la pandemia redujo considerablemente los recursos de todo tipo con los que cuentan las comunidades para trabajar y avanzar en sus propios proyectos. Esta fue la principal razón por la cual se interrumpió el trabajo con la comunidad de Arroyo Leyes, Santa Fe.

IV. Hallazgos

Las Guardianas de Abya Yala son atravesadas por diversas problemáticas. Ya sea por su posición dentro de sus familias y comunidades, su rol en la defensa en sus territorios, o las condiciones de vida en sus localidades, estas mujeres deben enfrentar día a día diferentes obstáculos para llevar adelante sus reclamos y luchas. Asimismo, sus logros quedan invisibilizados dentro de sus comunidades y la sociedad en general. Sin embargo, a pesar de estas cuestiones en común, existen multiplicidad de realidades, y las vivencias de cada mujer rural y originaria tienen sus particularidades.

En esta sección buscaremos resumir los principales hallazgos obtenidos en las entrevistas en profundidad[5] y los encuentros con mujeres.

1. Derechos humanos en la mira: Los conflictos territoriales y las luchas ambientales en clave de género interseccional.

Si bien los territorios donde habitan nuestras Guardianas poseen diferentes ecosistemas, climas y topografías, hemos encontrado similitudes tanto en los tipos de conflictos a los que se enfrentan, en las amenazas ambientales que sufren, e incluso en las respuestas (o la falta de ellas) de las instituciones estatales. De esta manera, vamos confirmando la hipótesis inicial de nuestro proyecto de que pese a las diferencias entre cada uno de los territorios y comunidades, hay un hilo conductor que hermana a todas las mujeres guardianas de nuestra Abya Yala.

Cushamen (Chubut) está situado en un territorio árido, amenazado por las sequías. El año 2021 ha sido particularmente seco en la Patagonia andina, poniendo en peligro la actividad agrícola de la zona, fundamental para la subsistencia de su pueblo: en palabras de Vanessa Martin, "*volvió la sequía y estamos rogando que en este tiempo llueva, porque si llueve en verano ya no nos sirve*".

Por su parte, Santa María (Catamarca) se encuentra en un valle rodeado de montañas. Esto lleva a que existan numerosos intereses alrededor de la explotación de esa tierra. Es también una zona fuertemente agrícola, de hecho el pueblo nació como una comunidad de agricultores. Y si bien contaba con un río bastante caudaloso, hoy en día se encuentra prácticamente seco, amenazando la sustentabilidad de la producción en el valle.

[5] Las entrevistadas han sido Vanessa Martin, de la Comunidad Fofo Cahuel, Cushamen, Chubut (01/09/2021); Mariela Tulián, de la Comunidad Tulián, San Marcos Sierras, Córdoba (16/09/2021) y Mariana Reinoso, de la Comunidad Valles Calchaquíes, Santa María, Catamarca (03/10/2021)

Los Toldos (Salta) es un valle enmarcado en sierras. Se encuentra dentro de la Reserva de Biosfera de las Yungas, muy cerca de la Reserva Nacional El Nogalar, y a 26 km del Parque Nacional Baritú (único parque del país de selva tropical). Su pueblo es de raíz campesina y se dedica a la agricultura y ganadería como método de subsistencia.

Finalmente, San Marcos Sierras (Córdoba) es un área natural protegida atravesada por el río homónimo dentro del Valle de Punilla. Su territorio posee una energía magnética, fruto de la existencia de dos fuentes de agua hipotermales con numerosas propiedades minerales.

El **derecho a la propiedad de la tierra, al territorio y a sus recursos naturales,** es una de las principales demandas que las comunidades desean que sean escuchadas por las instituciones. En Cushamen, las tierras fueron arrebatadas de los pueblos nativos locales hacia fines del siglo XIX (en lo que se conoce comúnmente como la "Campaña del Desierto") y nunca recuperadas, sino vendidas a adinerados terratenientes. La población originaria quedó en posesión de una pequeña porción de ese vasto territorio, generando disputas internas por el ya difícil acceso al agua y el uso de las mejores tierras para la agricultura y la ganadería. Según Vanessa, esto modificó la actividad de la comunidad:

> "*hoy en día, las familias tienen poca cantidad de animales y los escasos campos no son de buena calidad para criar animales; eso genera también que menos familias vivan en los campos, porque no se puede tener gran cantidad de animales y entonces no se encuentra la manera de sobrevivir en el campo. Muchos se van yendo, por ejemplo: son diez en la familia y ahora queda uno solo en el campo, o se termina vendiendo el campo por completo*".

En 2014, la comunidad Tulián de San Marcos Sierras realizó un mapeo junto a la Oficina de Patrimonio Cultural de la Provincia de Córdoba en 2014, en el cual se identificaron 450 sitios sagrados que ocupan alrededor de 30 mil hectáreas. Sin embargo, la comunidad cree que en realidad hay alrededor de 1.000 sitios, los cuales fueron apropiados por el gobierno provincial. A partir de ello, cuenta Mariela Tulián, su comunidad comenzó a aprender sobre el derecho indígena: "*así fue cuando nos metimos en el mundo de los derechos arqueológicos. No hay muchos abogados comprometidos en luchar por los derechos de la madre tierra, por lo que tuvimos que formarnos nosotres*". Incluso, la comunidad es muy crítica con las respuestas que reciben por parte de las instituciones que la representan. En este sentido, Mariela señala que se comunicaron con el INAI (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas), pidiendo formalmente que les acompañe en sus causas y la respuesta fue "un silencio absoluto".

La Comunidad Originaria El Arazay de Los Toldos desde hace años lucha por su territorio. En numerosas oportunidades sus habitantes denunciaron el atropello sufrido por el accionar de empresarios locales que saquean su monte sin control por parte de

las autoridades. Los Toldos fue en 2012, escenario de una gran manifestación ciudadana, conocida como la "revolución de abril", contra la expropiación de la tierra por parte de la empresa Argencampo. Por actuar en defensa del bosque que alberga su cultura, las personas pertenecientes a la comunidad han sido denunciadas penalmente.

Relacionada con la propiedad y el uso de la tierra se encuentra la lucha contra la explotación minera en los territorios, que aparece como una constante en todas las conversaciones:

> "*Hoy el gobierno corre con la ventaja de quedarse con estos campos, estos territorios, para explotar la megaminería, aunque las familias de la comunidad estén en contra*" (Vanessa)

> "*Tenemos problemas con el agua, muy vinculados al ciclo de la explotación minera, presente en toda la provincia de Catamarca*" (Mariana)

> "*Nuestro territorio está rodeado de sitios sagrados y estamos permanentemente amenazados por las industrias mineras; logramos frenar el avance de una empresa minera qué pretendía trabajar sobre dos cerros que tienen un significado ancestral para nuestra comunidad*" (Mariela)

La problemática del **derecho humano al acceso al agua** también se repite en las comunidades analizadas. En Los Toldos, la situación es realmente preocupante. Al no contar con un sistema de riego las comunidades realizan un gran esfuerzo para mantener sus cultivos. En este sentido, Ninfa nos señala que en primer lugar es costoso acceder a las plantas que quieren cultivar, por lo que a veces tienen que recurrir a vender sus pertenencias a fin de contar con el dinero suficiente. Una vez que han realizado la plantación es complejo mantenerla con vida puesto que deben recorrer 4 o 5 kilómetros con bidones de 2 o 3 litros hasta el puesto de agua más cercano. Con la llegada del verano, y las consiguientes altas temperaturas en Salta, este esfuerzo no es fácilmente sostenible, generando la pérdida de los cultivos y con ella, poco a poco, los conocimientos ancestrales sobre manejo de suelos y especies autóctonas.

Finalmente, el **derecho humano a un ambiente sano** surgió de la mano de otras dos problemáticas en las conversaciones. Por un lado, el incorrecto tratamiento de la basura, creando basurales en los alrededores de las comunidades, y por el otro, la tala indiscriminada. En Los Toldos, la comunidad sufre la contaminación producida en la Cuenca del Río Vallecito, donde la municipalidad local deposita los residuos domiciliarios y hospitalarios. En el caso de Santa María, la comunidad está intentando frenar la tala del algarrobo, un árbol nativo en peligro.

¿Cuál es la participación de las mujeres en los conflictos territoriales? En el caso de la comunidad Tulián, son las mujeres las que van al frente cada vez que hay un

conflicto en el territorio, quienes se responsabilizan por él. Según Mariela, los hombres muchas veces por una decisión de conveniencia deciden quedarse detrás del liderazgo de las mujeres, por lo que éstas suelen sentirse solas en el reclamo:

> *"Ante cualquier conflicto somos las mujeres quienes estamos ahí poniéndole el pecho a la situación y los hombres muchas veces nos dicen que es nuestra responsabilidad, desligándose ellos de las responsabilidades incluso a veces, de la crianza de los hijos. Vos podés pensar que somos un matriarcado, pero no, somos un grupo de mujeres que nos hemos quedado solas ante muchas responsabilidades. Es una característica que nos define, para bien o para mal, y es algo que tenemos que trabajar como comunidad."*

2. Participación y representación de las mujeres en la vida política de la comunidad.

Para que las problemáticas que atraviesan a las mujeres sean parte de la agenda política, es fundamental que ellas puedan participar y estar correctamente representadas en las tomas de decisiones. Si bien esta es una lucha común a prácticamente todos los ámbitos públicos alrededor del mundo, en estructuras fuertemente patriarcales con normas rígidas - como es el caso de algunas comunidades originarias - las trabas a la participación de las mujeres en la política comunitaria y la falta de representación en puestos de toma de decisión es particularmente compleja.

En el caso de Cushamen, las comunidades están conformadas al estilo "*winka*"[6], con consejos de administración, casi todas lideradas por varones. Sólo algunas pocas mujeres (Vanessa recuerda cuatro) han logrado convertirse en presidentas de sus comisiones. Las mujeres por lo general no participan políticamente, y en prácticamente todas las comunidades sus demandas no son escuchadas. Vanessa señala que, no se piensan, no se resuelven:

> "*Acá todas las comunidades son machistas, todas las familias son machistas. Es muy complicado trabajar así. Acá por ejemplo en alguna reunión cuando vos hablas del tema de género, los hombres miran para otro lado, no te prestan atención.*"

Dentro de los motivos por los cuales las mujeres tienen poca participación política o en grupos de mujeres hay dos que resaltan: en primer lugar, que las mujeres no se consideran merecedoras de ese espacio. Ellas mismas observan que no tienen un rol en la comunidad, que no se le da importancia a las acciones que podrían mejorar sus

[6] Winka o huinca, en mapudungún (lengua hablada por lxs mapuches), significa blancx, de piel clara. Es la forma en que llamaban a lxs conquistadorxs.

realidades. En segundo lugar, que su dinámica familiar no lo permite, en tanto no cuentan con el apoyo de los varones de su familia para ocuparse de las tareas de cuidado y trabajo mientras ellas participan de los encuentros. En algunos casos, incluso deben pedir permiso explícito a sus maridos, el cual les es denegado la mayoría de las veces.

Por otra parte, la falta de representación en cargos decisivos contrasta con el liderazgo de las mujeres con respecto a los conflictos territoriales, ambientales y comunitarios. Irene, lideresa de una comunidad en la zona de Cushamen, menciona que "*la mayoría que vamos al frente somos mujeres*". Por su parte, Mariana reconoce en Santa María que si bien las mujeres son quienes más generan los espacios de construcción de las demandas y problemas de la comunidad y de ellas mismas, si bien son las que observan y crean los movimientos, "queda como muy interno en pequeños grupos estos reclamos. Cuesta manifestarse hacia afuera". Si bien se habla de ciertas problemáticas, como la violencia de género, no se las discute en profundidad, y no hay involucramiento real por parte de quienes toman decisiones en la comunidad.

Sin embargo, en otras comunidades la realidad es algo distinta. En relación a lo mencionado en la sección anterior, la comunidad Tulián tiene una participación y una representación más igualitarias. El consejo directivo es la autoridad máxima, formado por referentes de cada familia, elegidxs por su clan. Dentro del consejo, existe igualdad absoluta entre varones y mujeres en términos de voz y voto; y de hecho, históricamente la comunidad ha tenido un consejo liderado por mujeres.

> "*Podemos y queremos llegar a donde nos propongamos. Pero eso pasa cuando uno se autorreconoce y sabe de dónde viene, de donde salió, donde uno pertenece.*" *(Irene, Cushamen)*

3. Rol de las mujeres en la familia y la comunidad.

Relacionada con la cuestión de la falta de participación y representación, encontramos al lugar que ocupan las mujeres rurales y originarias en sus familias y comunidades. Como es sabido, las sociedades patriarcales están basadas sobre lo que se conoce como la "división sexual del trabajo"[7], la cual le atribuye a los varones la responsabilidad por proveer a su familia y, por lo tanto, trabajar fuera de su hogar de manera remunerada, mientras las mujeres deben dedicarse a las tareas de cuidado de la familia y el hogar, de manera no remunerada. Según la CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos), "*la división sexual del trabajo tiene una incidencia directa en la*

[7] Si bien reconocemos la problemática que plantea el concepto de la división social del trabajo, estamos en desacuerdo con el uso de la palabra "sexual", en tanto asume que la distribución se da en torno al sexo (biólogico) y no al género (cultural y social).

autonomía económica de las mujeres, ya que ***limita sus opciones de generar ingresos****, y en su acceso y control de recursos necesarios. Propende la* ***feminización de la pobreza****, y se agrava en casos de viudez, ruptura matrimonial o desintegración familiar. La división sexual del trabajo también limita severamente el uso del tiempo de las mujeres, dada la sobrecarga de tareas que estas llevan,* ***limitando su capacidad de incorporarse al mercado laboral y a puestos de dirección en ámbitos económicos, sociales y políticos****.*"[8]

La mayoría de las comunidades rurales e indígenas de nuestro análisis repiten este patrón. En el caso de Cushamen, el varón es el que manda y la mujer la que obedece; en palabras de Vanessa, "*hasta quizá cumple el rol de 'empleada' del hombre durante toda su vida*". Las mujeres han naturalizado, sin embargo, esta distribución de roles: entienden que es algo "*que siempre pasó y está bien que siga pasando*", incluso cuando viene de la mano de maltratos y sufrimientos. Sin embargo, creemos relevante resaltar que, a través del trabajo que comenzamos a tejer, estas prácticas son cuestionadas cada vez con mayor frecuencia por las mujeres de la comunidad.

> "*Hasta a mi mamá la he escuchado decir 'que mi hijo se case para que se encuentre una señora para que lo pueda atender'*" (*Vanessa, Cushamen*)

En las comunidades analizadas, además de encargarse de las tareas del hogar, las mujeres deben trabajar en el territorio (básicamente, realizando varios trabajos que también hacen los hombres). En palabras de Irene:

> "*Las mujeres ocupan muchos roles y a veces sufren mucho. No tienen otra salida, no tienen para elegir. Si no estudias y no tenés una ayuda económica, es muy difícil.*"

Esta distribución de tareas afecta enormemente la posibilidad de las mujeres de participar de actividades fuera de sus tareas tanto fuera como dentro del hogar. Por un lado, la mayoría de ellas piensa que debe cumplir con sus tareas en el campo y en su casa, que ese es su rol, y desconocen su derecho a tener tiempo para sí mismas, para el autocuidado y el encuentro con otras mujeres. Por otro lado, la falta de reconocimiento por parte de los varones de la naturaleza compartida de las tareas hogareñas y del espacio propio de las mujeres no les permite a ellas poder hacer uso de su tiempo (si es que lo tienen). Una historia relatada por Vanessa ilustra este último punto:

> "*A mi siempre me costó un montón por sacar a las artesanas de la zona rural y nunca sabía por qué, hasta que un dia charlando con una de las mujeres de la zona rural, me contó que ella a veces podía participar y a veces no de las propuestas que les hacíamos, porque ella en el campo tenía animales (propios), y su marido cuando*

[8] CIDH (2011). "El trabajo, la educación y los recursos de las mujeres: la ruta hacia la igualdad en la garantía de los derechos económicos, sociales y culturales" OEA/Serv.L./V/II.143, 59(16).

ella salía, no le cuidaba sus animales. Entonces ella si salía a alguna capacitación o algo, perdía a los animales porque sus maridos no los cuidaba".

Las lógicas comunitarias reproducen las desigualdades de género: obligan a las mujeres a obedecer y hacen oídos sordos a sus reclamos. Esta dinámica de obediencia se traslada de las familias a la comunidad misma, poniendo aún más obstáculos a la participación de las mujeres en la vida pública y política de la comunidad.

4. Tejiendo redes y fortaleciendo espacios: Los encuentros de mujeres.

La reunión de las mujeres es fundamental en todo ámbito: de esa forma, pueden compartir sus vivencias, intercambiar conocimientos y experiencias, y unir fuerzas para hacer oír sus reclamos, entre otras acciones. A partir de las construcciones colectivas, las mujeres rurales y originarias sobreviven en los territorios, una supervivencia basada en el apoyo mutuo, la compañía y la sororidad.

Si bien en todas las comunidades que analizamos escuchamos una voluntad por generar este espacio de mujeres, no todos han podido concretarse en el tiempo. En el caso de Cushamen, sólo se realizó un encuentro importante y de gran convocatoria entre las mujeres de las comunidades de la zona en 2016, en donde surgieron diferentes cuestiones para trabajar. A partir del trabajo con MundoSur, se empezó a formar un nuevo espacio, en principio integrado con mujeres que integran comisiones directivas dentro de sus comunidades o que tienen interés de interiorizarse en el tema. En estos encuentros, trabajaron las vivencias dentro del territorio, sus producciones y trabajos, y por sobre todas las cosas, la necesidad de ser escuchadas.

"*participaron mujeres que no forman parte de comisiones directivas y decían que ellas ni siquiera formaban parte de una comisión y ya veían que las mujeres están ahí para hacerle el trabajo a otro y no se escuchan a las mujeres en cuanto a lo que necesitan y que hasta que esto no cambie, ellas no pensaban integrar estos espacios. Porque nosotras podemos llegar a opinar, pero solo 'te escuchan' y queda ahí, no es algo que retomen para tener en cuenta. Así que cuando nos juntamos hablamos de esto, de cómo encontrarle la vuelta a esta situación y romper esto de que solo que se logra beneficiar a los hombres.*"

En la comunidad Tulián de San Marcos Sierras, hay espacios de mujeres, pero no se dan alrededor de un encuentro específico, sino de manera espontánea. Existen dos círculos, el de mujeres ceramistas y el de mujeres hilanderas, y en esos encuentros se comparten a veces vivencias propias o se discuten cuestiones que afectan a las mujeres, pero no es el objetivo de estas reuniones ni se da de manera regular.

Algo distinta es la situación en Santa María. Existe una dinámica de compañía de apoyo entre quienes han vivido alguna situación fuerte cuando encuentran otra mujer que tuvo una vivencia similar. Existen cooperativas de mujeres que comenzaron de esta manera: a partir del intercambio de realidades y vivencias, se canalizó ese dolor en la producción de arte o artesanías. En palabras de Mariana:

> "*Es muy fuerte lo que es la erguía y lo que es la mujer en Santa María y creo que eso es lo que hace un poco al equilibrio entre tanto machismo que se vive en todo el norte argentino.*"

No obstante, el encuentro de mujeres no está completamente aceptado:

> "*Yo siento que en el norte existen varias reacciones del hombre que una ve cómo ya muy antiguas, como por ejemplo que la mujer tenga que pedir permiso para hacer algo. De hecho yo quise trabajar con una comunidad y me costó muchísimo el encuentro con las mujeres porque decían que los encuentros tenían que ser ocultos para que no se enteren su compañeros, maridos, novios. No está bien visto ver a muchas mujeres juntas. Es todo muy arcaico*".

Finalmente, en algunas comunidades el encuentro de mujeres no sólo está aceptado sino que se ha consolidado en el tiempo, y se ha vuelto una base fundamental de la dinámica comunitaria. A principios de los 2000, se organizó el Club de Madres de Los Toldos, en sus inicios con 30 mujeres. El Club fue fruto de la iniciativa de una compañera de la comunidad y la esposa del entonces intendente de Los Toldos, quienes fueron casa por casa buscando mujeres que tuvieran interés en formar parte del grupo. Una vez reunidas, decidieron que ese espacio se dedicaría, en principio, a apartar a las mujeres por un momento de la rutina de la casa.

> "*La idea en un principio era pasar un momento entre mujeres, charlando, cruzando opiniones, saberes, contándonos sobre la rutina de cada una, descansar un rato, tomar unos mates...y después ir viendo qué más hacer. Así se dio que empezamos a juntarnos a hilar, hacer el hilo para los tejidos, la ropa, las colchas, los ponchos y demás.*"

Al día de hoy, estas madres y artesanas se reúnen para hilar, tejer, e incluso sostener el hogar económicamente, vendiendo sus artesanías. A su vez, formaron una comisión interna, que se encarga de las relaciones y los reclamos con autoridades y el resto de la comunidad.

El Club es concebido como un espacio de conservación de los saberes ancestrales. Las mujeres que participan de él trabajan por mantener la cultura de la comunidad, y recuperar muchos de los saberes técnicos que se han ido perdiendo con

los años frente a la búsqueda de técnicas más simples y rápidas. El Club se reúne cada 15 días, los sábados.

5. Las violencias institucionales y de género.

El enfoque interseccional que adoptamos en el marco teórico de este proyecto es fundamental para comprender que las mujeres indígenas no sólo sufren violencias basadas en su género sino también en su condición de originarias. Las agresiones y las violaciones a su integridad son tanto internas (en el seno familiar y comunitario) como externas (desde fuera de la comunidad). Además, las mujeres consideran que en la ruralidad estas violencias se exacerban y son más difíciles de erradicar.

La violencia basada en el género es una problemática que atraviesa y preocupa profundamente a las mujeres de todas las comunidades que analizamos. En Santa María, la violencia doméstica y basada en género "es muy común", según Mariana, y alarma particularmente la frecuencia de los femicidios y feminicidios. Sólo recientemente se ha comenzado a hablar en la comunidad sobre estas cuestiones, pero se mantienen conductas y lecturas patriarcales y conservadoras de difícil erradicación, especialmente en las zonas rurales donde las comunidades son más pequeñas:

> *"En la ciudad cuesta mucho, recién ahora se puede observar algo, en lo que es el respeto y la igualdad de género. Hasta hace poco, por ejemplo, una iba a hacer una denuncia y por el solo hecho de ser mujer te encontrabas con comentarios de 'por algo será lo que te pasó'. Pero fuera de la ciudad, donde las comunidades son mucho más pequeñas, creo que les cuesta mucho más a las mujeres entender que esas cosas no están bien, y cuesta mucho que ellas salgan de esas situaciones."*

La violencia basada en género fue reconocida como una de las principales problemáticas a tratar con la comunidad de Los Toldos. Si bien es un tema complejo, Ninfa confía en que puede tratarse en la comunidad como un todo, buscando una solución en conjunto, dándole voz a aquellos que tienen miedo.

> *"En las casas se sufre violencia de género. En mi comunidad hoy están pasando casos que duelen mucho; se llega incluso hasta la muerte. Vos estar ahí sin poder hacer nada, es difícil afrontarlo hoy en la comunidad. Escuché muchas veces 'bueno, pero a vos no te incumbe', 'a vos no te importa, ¿por qué tenés que meterte?' y a eso yo respondo, 'porque nosotros somos una comunidad formada, unida, reconocida. Si nos llamamos comunidad organizada, tenemos que ver todo con todos".*

El deseo de Ninfa es que se pueda llegar a todos los grupos para concientizar sobre la violencia de género y que la misma no crezca en la comunidad ni en las familias. Hasta el momento sólo se ha dado una charla sobre violencia de género y alcoholismo (una temática que preocupa mucho a la comunidad y que está directamente relacionada con las conductas violentas por parte de los hombres). Si bien cuentan con psicólogas y asistentes sociales, hay mucho desconocimiento respecto de su rol y cómo pueden ayudar a la comunidad.

La falta de apoyo estatal y la violencia institucional contra las comunidades y sus mujeres es también tema de preocupación en Cushamen. La población originaria sufre regularmente violencia policial en los territorios. Irene destacó que en su caso, se dedicó por completo a trabajar con su comunidad a partir de una historia personal de violencia institucional: "*yo quise ir al frente porque a mi tío lo mató la policía -quedó como que él se ahogó en el río- y esa muerte quedó sin justicia, el estado vulnera nuestros derechos. Y por eso nos empezamos a meter, yo me animé, quiero levantar la voz y quiero pelear por el derecho de mi gente.*" Las comunidades sienten así un abandono por parte de los organismos estatales, incluso de aquellos que les representan: "*los originarios no son reconocidos, y se vulneran sus derechos...el Estado no se ha sentado con nosotres a construir políticas públicas*".

Las mujeres consideran que el Estado está ausente en sus comunidades, y que no hay voluntad política para crear políticas públicas orientadas a los pueblos originarios. Esto es particularmente relevante con respecto a la violencia de género, la cual se ha incrementado en Cushamen en el contexto de la pandemia y el aislamiento. Irene recibe regularmente quejas y denuncias de mujeres que son violentadas, pero no cuenta con las herramientas ni los medios para ayudarlas. Le gustaría que desde las instituciones se organicen talleres para tratar la temática y mejorar la situación en su comunidad:

> "*Fui violentada, yo viví violencia, y en una charla que tuve hice un click. Si hubiera una charla, un taller sobre esto dónde se acerquen mujeres, podrían hacer un click ellas también. Así como yo pude salir me gustaría ayudar a muchas mujeres que están sufriendo, las que no pueden despertar y saber donde están vuelven a lo mismo. Si no nos asesoramos ni tenemos charlas es muy difícil. Yo escucho, y me hacen llegar las quejas porque tengo un cargo (en el Consejo de Participación Indígena-CPI), pero no tengo cómo ayudar.*"

Le preguntamos a nuestras entrevistadas: **Para vos, ¿qué es la igualdad de género?**

"Igualdad de oportunidades para varones y mujeres. Si ellos (los varones) tienen el derecho de recibir algo por estar dentro de su comunidad, que las mujeres tengan el mismo derecho".

"Igualdad de oportunidades en todos los aspectos, no sólo a nivel comunitario, sino también dentro de la propia familia, porque empezando por la casa eso tampoco se ve."
"Respeto a la igualdad de condiciones entre varones y mujeres"

El género en la cosmovisión del pueblo comechingón

"Para el pueblo comechingon existen tres géneros o expresiones sexuales: **femenino, masculino y un género neutro o autodefinido**, solo quien lo vive puede expresar si tiene una inclinación hacia lo femenino o hacia lo masculino, nadie de afuera puede determinarte. Y esta expresión sexual uno la puede ver en la madre tierra. Por lo tanto, nosotros no hablamos de una preeminencia femenina o una disputa de poderes, no hay disputa de poderes. Los sexos pueden ser cambiantes, tiene que ver con una tendencia de adaptarse a la vida. Entonces, las energías están cambiando constantemente, el poder va y viene, un circuito energético que está en constante movimiento. Esto es una cosmovisión ancestral."

V. Análisis de impacto a la fecha

Ya descritos los logros y hallazgos de esta segunda etapa, en esta última sección buscaremos, de forma humilde y preliminar, presentar un análisis del impacto de MundoSur a través del Atlas. Es fundamental destacar que, tal como se planteó en el diseño del proyecto, el objetivo del mismo es visibilizar las voces de las mujeres y dar cuenta de sus realidades, tanto sus luchas como sus numerosas conquistas. Los avances presentados en este informe son fruto del enorme trabajo de las mujeres de las comunidades que se apropiaron de sus proyectos y espacios, y prestaron sus voces para ser escuchadas y difundidas.

Dicho esto, el contacto y la presencia (virtual) de MundoSur han sido esenciales para que estas acciones tuvieran lugar. Nuestro rol ha sido principalmente el de articular los espacios y las conexiones entre las comunidades y el "afuera", y dar apoyo en la formulación y el desarrollo de los proyectos ideados por las mujeres de las comunidades.

En el caso de Cushamen, fue a partir de la iniciativa del Atlas y la voluntad de reunir a mujeres referentes de las comunidades aledañas que se creó el espacio de reunión que hoy en día funciona de manera regular (en encuentros presenciales y via

Whatsapp), en el cual las participantes comparten mensajes, ideas, preocupaciones y sueños. Así, las mujeres líderes de Cushamen se convirtieron en promotoras del proyecto, el cual adoptaron como propio. A partir de ello, desde MundoSur brindamos apoyo en la articulación de las acciones y propuestas del grupo, así como soporte técnico en el área de género, cuando las mujeres lo requieren.

En Los Toldos, no fue necesaria la conformación del grupo de mujeres ya que, tal como se presentó en el primer informe, hace más de 20 años se reúnen en el llamado Club de Madres. El papel fundamental de MundoSur fue entonces condensar, articular y formalizar las propuestas del grupo en un proyecto concreto y realizable; a la vez que se generaron vínculos con otras organizaciones, gubernamentales y no gubernamentales, para llevar a cabo su desarrollo.

En ambas comunidades, MundoSur tuvo la tarea elemental de buscar financiamiento para los proyectos, presentándolos en postulaciones a numerosos fondos nacionales e internacionales, y generando vínculos con potenciales aliados/as que puedan acompañarlas en su ejecución y desarrollo, ya sea dando soporte técnico o contribuyendo económicamente.

Finalmente, los hallazgos que hemos publicado tanto en este informe como en diversas campañas en redes sociales y web, fruto de las reuniones de mujeres, las entrevistas en profundidad y las encuestas realizadas a la fecha, son un insumo fundamental para comprender la realidad de las mujeres de las comunidades participantes. Estos aportes nutren nuestro principal objetivo de darlas a conocer, principalmente hacia fuera de las comunidades, en vistas a que puedan pensarse, co-construirse y ejecutarse acciones que brinden respuestas a sus problemáticas y reconozcan su rol fundamental como guardianas de la tierra, de sus identidades y de sus núcleos comunitarios.

VI. Conclusiones preliminares y próximos pasos

Durante la segunda etapa del capítulo argentino de este Atlas hemos comenzado a transitar el camino que nuestras Guardianas nos han marcado. Sus voces, fruto de su encuentro, se han plasmado en proyectos y talleres diseñados por ellas y para ellas, alrededor de aquellas temáticas que han identificado como necesarias y urgentes para nutrir y potenciar sus saberes. A su vez, en sus conversaciones con MundoSur nos han compartido sus preocupaciones, sus vivencias y sus logros. Cada momento de intercambio nos ilumina y nos acerca un paso más a nuestro gran objetivo de visibilizar

las realidades de las mujeres rurales y originarias de la Argentina para generar impacto en quienes pueden brindar respuestas a sus demandas.

El rol de las mujeres en la defensa de sus tierras, sus comunidades, y sus identidades originarias es sin dudas fundamental. Lo es también entender los obstáculos que se presentan para que ese papel sea reconocido por su gente y la sociedad, para que su participación en la vida pública sea plena, y para que sus voces sean escuchadas y correctamente representadas en las decisiones de sus comunidades. También para que reconozcan ellas mismas su fortaleza y capacidad. Sólo así podrán construirse herramientas y políticas que puedan responder a sus reclamos y preocupaciones, que defiendan y promuevan sus derechos, y que les otorguen plena autonomía, económica, física y de toma de decisión.

Este informe demuestra la fortaleza, la voluntad, y la pasión de las mujeres que forman parte de este proyecto, y los aportes que hemos podido realizar desde MundoSur dándoles apoyo, acompañamiento y visibilidad. Aún nos queda mucho camino por recorrer.

Próximos pasos

- **Incorporación de comunidad/es del Noreste Argentino (NEA)**: Se ha formado una alianza entre MundoSur y la Universidad Siglo 21 en el marco del Proyecto Académico Transversal "Mujeres y violencia medioambiental: un estudio que da cuenta de las luchas de mujeres originarias y campesinas en el Noreste de Argentina". El objetivo del programa de dos meses será realizar una primera búsqueda exploratoria de conflictos en comunidades previamente mapeadas e identificadas, para luego realizar encuestas y validarlas con organizaciones en territorio. Una vez finalizado, este insumo servirá de base para trabajar en profundidad sobre el caso, realizando entrevistas en profundidad y creando, en caso de que así las comunidades lo deseen, talleres y programas en sus temáticas de interés.

- **Realización de encuestas en el NOA y el Centro y análisis de datos comparados**: realizadas ya las encuestas en Cushamen, y en paralelo a la colaboración con la Universidad Siglo 21, llevaremos a cabo el relevamiento de los cuestionarios en la región Centro y el NOA. Con los resultados de las encuestas por región realizaremos un análisis de datos comparativo a fines de mostrar en concreto las realidades de las comunidades que forman parte de este proyecto.

- **Avance de los Capítulos de Bolivia y Paraguay:** Se ha comenzado a realizar un mapeo de comunidades rurales e indígenas de Bolivia y Paraguay, con el objetivo de empezar a crear los capítulos propios de estos países en febrero de 2022. A su

vez, se buscarán organizaciones y lideresas aliadas para avanzar con el trabajo territorial.

Continuaremos acercándonos a nuestras Guardianas de Abya Yala para dar cuenta de sus vivencias, sus luchas y sus reclamos, y acompañándolas en sus proyectos, sus sueños y sus reclamos.

Gracias por seguir acompañándonos en este tejido.